

La infancia entre las artes y fábricas de Montevideo-Fontibón

Jineth Tatiana Londoño Puentes

con el acompañamiento del Equipo Artístico Pedagógico

Programa Nidos-Arte en Primera Infancia

Para este relato se usó como insumo el texto
“Ejercicio investigación GT. programa Nidos - Arte
en primera infancia” redactado por Daniel Guerrero Medina.



Fontibón, es para muchos la puerta de entrada y salida a la capital, es el portal a un territorio cargado de historia, de identidad, de tradición y cultura, “el lugar de las grandes experiencias” (Sandra Castiblanco, artista comunitaria). Es uno de los tantos territorios donde hace presencia el programa Nidos-Arte en Primera Infancia del Idartes.

Esta localidad se compone de un vasto paisaje saturado por el gris de las fábricas, combinado con naranja-ocre de la variedad de estructuras residenciales (urbanizaciones, edificios, casas) y un blanco pastel característico de los lugares patrimoniales, que se equilibra con la tranquilidad del color verde de sus espacios ecosistémicos, parques y humedales que acogen una amplia biodiversidad de especies endémicas.

Es precisamente en medio de este paisaje, que la labor de los artistas comunitarios tiene sentido, cobra vida y deja huella en su trasegar por el territorio. Es en la plenitud del tono gris que acoge la zona industrial de Montevideo, entre sus fábricas, almacenes, vehículos y el smog pesado en el aire, donde se sitúa la mirada del programa Nidos para detenerse a indagar qué pasa con la primera infancia en esta zona. A primera vista pareciera que en medio de todas esas fábricas no hubiese sino más fábricas, personas afanadas por el tiempo y otras agotadas por la labor cumplida, transporte de carga, el servicio público e incluso puestos improvisados de comida y demás servicios, para dar respuesta a una zona que no duerme, que no se detiene y que está activa las 24 horas del día. Para nuestra sorpresa aparecen a manera de oasis en medio de este desierto gris, los hogares infantiles empresariales, con una estética hostil en su fachada, más próxima a la de una fábrica, algo abandonada, desgastada por la contaminación, que a la de un “hogar” para el cuidado de los niños. Al cruzar la entrada que divide las realidades (empresariales-infantiles), se entra a una isla cálida, donde los colores del arco iris se revelan en las paredes con las carteleras informativas, en los uniformes de las docentes, en los estantes llenos de juguetes y elementos didácticos, con sus parques, en las huertas y en los brazos abiertos y sonrisas de los niños,

“(...) era un contraste poético con solo girar la cabeza hacia arriba o hacia abajo, pasabas del gris al verde en un instante.”

Stephanie Gutiérrez, artista comunitaria



Infancia entre fábricas

Estas islas cálidas que llamamos hogares empresariales funcionan como una modalidad no convencional con respecto a lo que conocemos como jardín infantil: su funcionamiento es co-financiado por empresas como ELIOT S.A, GELSA ó PERMODA (patrocinadores de los hogares empresariales), quienes proporcionan un lugar-espacio adecuado para la operación de las unidades de servicios, mientras que ICBF aporta el talento humano, requerimientos de operatividad (protocolos, planes de acción, etc.) y un porcentaje menor de financiación. Por otra parte, tienen un horario de jornada extendida entre las 5am y las 10 pm acorde a los turnos laborales de los trabajadores ya que la mayoría de beneficiarios del servicio que prestan estos hogares son hijos de estos trabajadores.

“Siempre es un trabajo dispendioso para las profesoras tener niños desde tan temprano. Nosotras nos preguntamos ¿Cómo harán para que su energía y trato hacia los niños se mantenga con efectividad y calidez?, a veces los niños están más tiempo en el jardín que en casa, por lo que los lazos afectivos que se generan entre los niños y la profe son mucho más fuertes que con sus padres.”

Stephanie Gutiérrez, artista comunitaria, comunicación escrita, 16 de abril de 2019

Se busca garantizar la nutrición, salud, cuidado y acompañamiento pedagógico en el desarrollo integral de niñas y niños desde sala materna a jardín, siendo la mejor alternativa de cuidado de estos niños mientras sus padres responden con las obligaciones laborales. Este tipo de servicio llamó mi atención y la de los artistas ya que desconocíamos de su existencia, lo que en algún momento nos hizo pensar que en estos lugares (zonas industriales o empresariales) son habitados únicamente por los adultos y, por lo tanto, no hay niños.

La presencia de Nidos en estas islas cálidas implica personajes protagonistas, algunos dirán que los protagonistas de la atención que brindamos son los niños, otros dirán que son los artistas, otros el arte y para otros, será el estado o la institución; lugares y no lugares¹ donde surgen las interacciones, las relaciones y que se convierten en fuente de inspiración y acciones que pretendemos sean transformadoras en la percepción del mundo y del ser de niños, maestras y cuidadores. Así mismo, llegar a los grupos poblacionales a quienes se ofrecen experiencias artísticas, involucra una dinámica particular, que instala al equipo en una constante deriva por el territorio y que nos ha permitido construir nuestra propia percepción y re-conocer el mismo.

Así que mi primera tarea como gestora territorial, fue rastrear los hogares empresariales que funcionan en la localidad de Fontibón. Este ejercicio me llevó a adentrarme en un diálogo que trascendía el territorio y sus dinámicas económicas e implicó acciones con aliados estratégicos como son el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS), entidades que cuentan con esta modalidad de atención. Esto señaló en mi radar estos lugares, con alta prioridad, lo que nos permitió hacer un zoom para conocer e indagar más sobre los agentes educativos o maestras, los niños y niñas, las artes, los artistas y lo que puede generar el programa Nidos en este contexto particular.

Encontré que en la localidad existen: un jardín no convencional SDIS (Diego Páramo Rocha), dos hogares empresariales ICBF (Mis Primeros Pasos y Sueños de Vida) y, finalmente, un centro de desarrollo infantil ICBF (CDI Amiguitos de Lio). Centré mi atención en un lugar específico.

1 Término acuñado por Marc Auge (1992), que se refiere a esos espacios de tránsito, flujo o anonimato, que son considerados sin importancia pero donde ocurren relaciones antropológicas.





Un oasis en medio del desierto gris

El jardín no convencional Diego Páramo Rocha inició operaciones en mayo de 2015. En sus inicios se ubicaba en la zona industrial de Montevideo, pero para mediados de 2018, debió trasladarse al barrio Modelia y reubicar sus beneficiarios a aproximadamente 2,5 km del lugar inicial. Este traslado determinó un cambio en la operación del jardín, ya que muchos niños fueron retirados por la distancia que ahora implicaba desplazarse hasta el jardín, lo que generó una disminución considerable en la cobertura de atención y que puso en consideración de la entidad regente (Secretaría Distrital de Integración Social) que se mantuviera esta modalidad de atención no convencional. Sin embargo, sigue siendo jardín infantil de carácter no convencional ya que en la actualidad presta servicios a un porcentaje mínimo de niños que hacen parte de la jornada extendida y a los cuales se les debe garantizar sus derechos.

Llegar a este jardín me hizo recordar la entrada a una oficina. El vigilante en la puerta miraba con desconfianza, solicita identificación, hizo el registro y anunció el ingreso. Una vez dentro de la unidad, las maestras y trabajadores saludaron cordialmente, los niños espían detrás de las profes para saber quién ha llegado. Se puede percibir que el ambiente encerraba una gran amabilidad, las maestras sonreían atentas y crean expectativa en los niños: -¡Juiciositos, Nos vienen a traer una sorpresa! Lo dicen emocionadas porque ellas saben que viene el programa Nidos, conocen las experiencias artísticas desde 2016.

Y así fue, a este jardín llegó la dupla de artistas comunitarios conformada por Stephanie Gutiérrez (artista plástica) y Gerardo Coral (artista gráfico) a desarrollar experiencias artísticas pensadas para los niños y con la participación de las maestras, que sucedieron una vez al mes durante todo el año 2018. Llegaron cargados de referentes, de materiales y propuestas que tenían una influencia de nuestras culturas (amazónica, pacífica y afropalenqueras) y sus prácticas tradicionales. Fontibón se ha caracterizado por la alta presencia e influencia de comunidades indígenas en territorio y las cuales han sido de interés para los artistas comunitarios, se ve reflejado en la intención y creación de las experiencias artísticas las cuales estaban estrechamente relacionadas con contribuir a la formación de identidad (cultural) y un encuentro con ciertos saberes y prácticas ancestrales.

Los artistas le apostaron y reafirmaron que:

“(...) la particularidad de elementos ancestrales como son los sonidos de las zampoñas, flautas, pinguyos, la presencia de plantas aromáticas que perfuman el ambiente, el volver a la totuma, al pigmento natural, entre otros, funcionan como conectores y fuente de memoria a una sabiduría que habita en cada uno, y que permite el acceso al origen del pensamiento desde un estado puramente contemplativo.”²



² Tomado de sistematización artística mes de abril, Dupla 35 (Gerardo Coral Y Stephany Gutiérrez), de la localidad de Fontibón, 2018

Afuera el desierto, adentro un oasis de donde beber para inspirar e inspirarse. Estas experiencias detonaron en los niños infinitas posibilidades creativas en medio de la experimentación y el juego, que se correspondieron con las intenciones determinadas por la dupla de artistas comunitarios, donde los participantes generan múltiples posibilidades con el cuerpo, nuevas percepciones con relación a el espacio, propende la exploración sensorial a partir de las interacciones con diversas materias que suceden durante las experiencias. En relación con esto, los artistas registraron en sus bitácoras su observación sobre el eje transversal de las experiencias artísticas:

“Lo afectivo, entendido no desde lo emocional sino desde el nivel de afectación que puede ofrecer un entorno, es lo que carga de sentido la experiencia y permite que la vivencia de la misma y la relación de los niños con los dispositivos sea particular, ya que está estrechamente relacionada con sus experiencias previas.”



Esta propuesta desencadenó diferentes resultados que pueden rastrearse desde las voces de las agentes educativas. La maestra Ángela Rozo percibe la experiencia artística como un espacio de horizontalidad en la construcción de conocimiento y en la vivencia entre ella como docente y los niños de su grupo, volviendo difusas las fronteras o límites jerárquicos de la educación tradicional:

“Me parece que son muy importantes esas experiencias porque nos ponemos al nivel de los niños podemos jugar, podemos interactuar, podemos ser un niño más con ellos compartiendo en el espacio.”

Por su parte, la maestra Jazmín Silva afirma que las experiencias artísticas son un espacio impulsor de memorias donde se propicia no solo una interacción de la docente con el niño o niña sino también una relación consigo misma, con la niña que fue o con la memoria de ella:

“(...) la sensibilidad que tienen ellos (los artistas comunitarios) para que no sólo se sumerjan en la experiencia los niños, sino uno de docente también, te hace recordar tu infancia (...)”

Adicionalmente, los artistas también han identificado que la presencia del programa Nidos y la periodicidad de las experiencias artísticas (aunque para las maestras parecen escasas una vez al mes) han contribuido al desarrollo creativo, sensible, relacional y social de todos los actores involucrados (niños, cuidadores y maestras). Es evidente con grupos de niños de reciente vinculación al proyecto, su autonomía y libre disposición en la experiencia artística está influenciada por el hábito de seguir instrucciones impartidas por las maestras, mientras que los niños que ya tienen un proceso con la vivencia de estas experiencias han interiorizado los procesos de exploración, descubrimiento y resignificación. Este momento y espacio del mes se ha convertido en un escenario en el que todo se vale, todo es posible, solo basta dejarse llevar desde la percepción de mano con la imaginación para interactuar de maneras únicas en una realidad construida por cada uno de los participantes.

María Angélica Toledo es la profe responsable de este jardín, es una mujer joven, fuerte y con gran carácter, en proceso de formación como bailarina y actriz. Ella ha estado desde el inicio de la articulación con el programa Nidos y reconoce el potencial de las artes en su vida:

“La danza es el camino de encontrarme a mí misma, de establecer una conexión profunda que de otro modo no pudiese lograr.”

En este proceso reconoce los cambios no solo en los niños, sino también en el equipo de docentes:

“Los cambios significativos que desde mi rol he logrado identificar en los demás maestros es ver que ellos tengan la posibilidad de ampliar su rol pedagógico a través de las experiencias artísticas que trae Idartes para estar con los niños y las niñas. Me refiero a que los docentes de primera infancia muchas veces se limitan al diario y a su planeación y no van más allá, entonces, las experiencias artísticas que vienen amplían la mirada del docente y hacen que haya un reto hacia ellos frente a su rol como docente de primera infancia y cómo el arte puede empezar a generar experiencias significativas, innovadoras y llamativas para los niños y las niñas...”

Esta dupla fue testigo de los cambios en cuanto a espacio físicos del jardín y manifiestan que cuando se ubicaron en Modelia,

“había menos gris, se percibía mucha tranquilidad y estéticamente era más bonito... y es que, al haber menos niños el hacer de las maestras frente a las experiencias artísticas cambió, se optimizó su participación y se lograron conectar, generando mayor impacto en ellas, se sentían más cercanas lo que las llevó a indagar con nosotros (los artistas comunitarios) sobre materiales e ideas que querían realizar.”

Stephanie Gutiérrez, artista comunitario programa Nidos. Fragmento entrevista 2019







Diálogos entre las artes y la educación

Para la profesora María Angélica la presencia del programa Nidos se ha convertido en un elemento sustancial en el desarrollo de niños del jardín infantil. Reconoce también que enfrenta con grandes desafíos a los docentes, porque no solo se trata de que logren replicar las experiencias artísticas ejecutadas por los artistas comunitarios sino también les plantea el reto de atreverse de experimentar, de salir de lo que comúnmente se conoce como la “zona de confort”.

“ (...) Hay mucho más interés por parte de ellas (las docentes) de participar de esas experiencias, de la adquisición de nuevos elementos que ellos (los artistas comunitarios) nos traen, entonces ellas lo retoman para el trabajo con los niños y las niñas y eso nos ha permitido cambios muy favorables en las dinámicas que se desarrollan para el trabajo con primera infancia y que no sea solamente la realización de unas actividades que no tengan un hilo conductor sino que todo tenga una secuencia y todo tenga un orden para el desarrollo de los procesos de los niños y las niñas, eso nos ha permitido la experiencia con Idartes.”

Aunque las experiencias artísticas, salen de la rutina de los jardines y los hogares empresariales, los cuales tiene tiempos definidos para todo: para comer, para ir al baño, para dormir, etc., las experiencias se toman el tiempo de tener en cuenta al niño, lo que le gusta, lo que conoce, lo que lo asusta o le disgusta, en otras palabras, lo que siente, brindando elementos que les permiten conocer la realidad de otras maneras, explorar espacios y resignificar materias diversas.

La importancia del arte y de las experiencias artísticas en estos espacios está estrechamente relacionada con el rol de apropiación por parte de las docentes hacia las estrategias que emplean los artistas comunitarios del programa Nidos. Desde la participación activa y la observación analítica las maestras han identificado aspectos claves para la realización de las experiencias, que parten de la libertad plena, la incertidumbre en la exploración y tiene mucho que ver con ceder el control de la vivencia.

La apuesta estética y plástica de las experiencia son fundamentales, siendo claves para la re-producción de las mismas, las maestras han comprendido que haciendo la ambientación de los espacios con tan solo filtrar la luz (natural o artificial), proponer sonidos envolventes (paisajes sonoros) y disponiendo factores sensitivos como olores o temperaturas, se logran generar atmósferas que permiten transformar y re-significar el espacio del aula en un sin fin de mundos imaginarios; que trabajar en el espacio vacío y sin distractores empodera la imaginación y creatividad de los niños; que los dispositivos no deben ser elaboraciones complejas sino que generen interacciones múltiples, como la caja de cartón que se convierte en nave espacial, en casa, en vehículo, entre otras; muchas veces son elaboraciones minimalistas que están inspiradas en la naturaleza y son elaborados con materiales orgánicos, cotidianos con usos no convencionales para la primera infancia como son el achiote, semillas secas, telas en forma de red, etc. Así mismo han encontrado en el silencio y el gesto una carga comunicativa contundente en los niños que dispone su atención y capacidad de estar alerta a todo lo que sucede y que aunque muchas veces no todos los niños responden con acciones o manifestaciones expresivas, el ejercicio contemplativo, (detenerse y tomarse el tiempo de observar) también es una muestra de cómo el pensamiento creativo nos atraviesa a todos, entre otras posibilidades que el saber del artista comunitario expone ante la comunidad a la cual le brindamos atención.

No muy lejos de la argumentación sobre la importancia de transformar el espacio y la necesidad crear entornos atractivos para el aprendizaje, la maestra Norma Valencia también estima la importancia de la libre exploración en la primera infancia como sustento para el desarrollo de la creatividad de los niños y niñas en esta etapa. Más allá de una fase exploratoria del medio es también un ciclo de conocimiento del niño o niña sobre sí mismo. En este esquema de libertad es donde él o ella aprenden a generar elecciones, descubrir gustos, afectos, diferenciarse de sus pares, encuentran su propio carácter, temperamento y es en el arte donde se halla ese estímulo a la autonomía.

Así como lo hacen Jazmín y Ángela, las demás maestras de este Jardín Infantil, han empezado a concebir el arte como un espacio vivo, que incentiva la libertad y el descubrimiento, sin la necesidad de continuar con patrones o modelos ya establecidos. Del mismo modo, se valora positivamente las temáticas, materiales y estrategias elegidas para las experiencias artísticas realizadas en este jardín, que fueron desde la ancestralidad y prácticas de cuidado hasta la construcción de espacios simbólicos, que transitaron por la presencia de personajes, texturas e instalaciones y que comunicaron desde el silencio o en el mejor de los casos del gesto, dejando de lado la palabra mencionada, la palabra escrita para elevar los niveles de percepción e interacción entre los participantes. Esto en primera Infancia equivale a un desarrollo de las capacidades de los niños en interacción con otros niños, con los adultos y con el medio que lo rodea.







Meta-experiencia

Más allá de la implementación de las experiencias artísticas y los saberes consolidados por el programa Nidos sobre las artes en la primera infancia, existe un aprendizaje multidimensional que está relacionado con el impacto de estas experiencias en las personas que las viven. Aunque no sabremos con certeza cómo se evidencian nuestros aportes al desarrollo de los niños a largo plazo, hemos identificado que hay una transformación en la comprensión y quehacer de maestras, adultos cuidadores y artistas comunitarios al ver respuestas ya sean de carácter sensorial, motor o cognitivo de los niños, que nos hace cuestionar las “nuevas” o diferentes formas de hacer con ellos y que transforma la concepción de la infancia dándole un lugar privilegiado desde donde formar seres humanos y construir sociedad.

Este proceso de indagación sobre la localidad reveló a programa Nidos y al equipo territorial la infancia que está inmersa y emerge de las fábricas, nos mostró otra cara de la labor pedagógica con los niños y nos amplió el panorama de la primera infancia en la localidad, más precisamente en uno de los lugares menos explorados por el programa Nidos, la zona industrial de Montevideo. 3. Retomando la analogía inicial de un oasis en el desierto, funcionó así para nosotros, ya que es un lugar de fantasía en medio de la zona industrial, una experiencia que rompió algunas de nuestras concepciones de la lógica empresarial y que se convirtió en una posibilidad de re-conocer los otros lugares que habita la infancia en la ciudad.



